

China: desde el otro lado del mundo hasta nuestros bolsillos

Escrito por Prof. **Natalia Goñi Aguilar**

1) La China anterior y posterior a la Segunda Guerra Mundial

Conocer el proceso económico chino para el común de los occidentales supone en lo previo tener que abatir (en buena medida al menos) preconcepciones que impiden acercarnos a ese conocimiento. Develar el mundo que en sí representa este país, hoy de enorme impacto económico mundial, implica conocer su historia más allá de la ruta de la seda, de las aventuras de Marco Polo, de su enorme geografía y de su multiplicidad ambiental. Supone también conocer la cultura china, los procesos políticos que fueron determinando un “desarrollo hacia adentro y silencioso” al que cada occidental tiende a interpretar a su manera. China resuelve abrirse al mundo no solo por injerencia extranjera sino porque ve que su imagen de eterna conquistada debía sustituirse por la de la “gran conquistadora”, si es que quería dejar de subsistir, para empezar a progresar.

“China produce el mejor alimento del mundo, el arroz, la mejor bebida del mundo, el té, y el mejor textil del mundo, la seda; (por lo tanto) no necesita nada del resto del mundo” (Geografía Infinita, 2021). Esta conclusión reinaba antes del siglo XIX en occidente, pero cambió con la Revolución Industrial, desatando una feroz lucha entre las potencias europeas por conseguir tan prometedor consumidor, posibilitándole la reincorporación a tiempo de territorios perdidos antes que el “oso del norte” extendiese su zarpa sobre el mismo.

Hacia fines del siglo XIX, China se presenta como la “Gran Torta” a repartir entre los imperios de occidente y oriente y, si bien no fue conquistada, sí se produjo el reparto en zonas de influencia económica y política. El país había perdido casi todas las guerras en que participó contra naciones y coaliciones debiendo pagar como reparaciones muchas partes de su territorio. El novecientos presentaría al mundo un escenario de conflagraciones nunca antes vistos, así como una gran crisis del capitalismo.

La posguerra dejó a China muy bien situada como aliada al bando ganador permitiéndole recuperar parte del territorio entregado y desde el punto de vista político crear la República Popular China en 1949. La tremenda resistencia de los revolucionarios comunistas comandados por Mao Zedong les permitió sobrevivir todas las andanadas ofensivas de sus enemigos. Comenzaría así a pergeñarse el fin del autoimpuesto mote chino de “Siglo de la Humillación” (Rosales, 2020).

El maoísmo implementó una economía planificada mostrando una definición clara en qué producir, cómo y para qué. Todas estas respuestas se sostendrían en cuatro pilares: estatización/socialización de los medios de producción; jerarquización de la industria pesada (carbón, acero, hierro); colectivización forzosa agraria (sistema de comunas); el horizonte temporal (Plan Quinquenal, vigente hasta el presente).

La Segunda Guerra Mundial tuvo a China como beligerante directo desde la antesala del conflicto, a lo que se le debe agregar la revolución interna. Vale decir, por lo tanto, que su carácter de continua nación invadida y/o en guerra le cabe perfectamente. A diferencia de la URSS, que separaba el modelo productivo campo - ciudad, el maoísmo ideó el desarrollo industrial desde el propio medio rural. La puesta en práctica conllevó a un agotamiento del recurso humano campesino al pretender desdoblarse también como obrero. Esta política de Mao pretendía jerarquizar los objetivos morales por encima de los materiales, impulsando “un gran salto adelante” voluntarioso en exceso, y restringido a conocimientos y recursos tecnológicos atrasados que resultarían en la obtención de materiales obsoletos. Este formato industrial coadyuvará a determinar su propio fracaso, pues la misma mano de obra que debía producir su alimento diario tenía que aplicarse a la construcción de puentes, carreteras, centrales hidroeléctricas y demás necesidades modernizadoras. Desde la perspectiva occidental podemos decir que se dio un gran paso adelante mirando hacia atrás y la factura la terminó pagando el pueblo explotado al máximo con la “Gran Hambruna” de 1959. El Partido Comunista de China (PCCh), consciente de la situación, disimuló la responsabilidad de tal fracaso que condujo a la muerte de 30 millones de personas, buscando salvaguardar indirectamente a la figura de Mao. Para ello achacó la culpa a los eventos

climáticos, quienes se llevaron la culpa ante los ojos de las masas. Sin embargo, el desprestigio de Mao se extendió al Partido Comunista, quien lo apartó del liderazgo. Sin embargo, el veterano dirigente pudo impulsar aún la Revolución Cultural a finales de los sesenta, aunque esto solo aumentó su descrédito, y finalizó al morir Mao en 1976. La lucha posterior por el poder terminó con la imposición de Deng Xiaoping en 1978.

Pese a todas las limitaciones y a las penurias humanas en el período de Mao, la economía china creció 2,9% anual PBI p/c (Maddison, en Fernández-Gutiérrez, M. y Revuelta, J. 2010) en concordancia con el promedio mundial, aunque por debajo del de los países capitalistas. También se le antepone el positivo balance en materia de cambios sociales basados en una tasa de escolarización que trepó del 49% al 95%, la esperanza de vida subió de los 36 años a 64 y se estableció la posibilidad de tenencia de hijos y petición de divorcios por parte de la madre.

El nuevo liderazgo propuso un empuje económico diferencial basado en una liberalización y apertura económica marcada por la convivencia entre empresas públicas y privadas, aunque estas últimas supervisadas por el estado. Xiaoping, que había sido perseguido como parte del ala reformista del PCCh, se había afianzado en su pragmatismo, desechando todo el sustrato ideológico que para él constituía una pesada ancla al desarrollo. El énfasis va a estar puesto en el crecimiento económico y a consecuencia de este en la mejora de la calidad de vida. ¿Cómo obtenerlo? Si se podía atener al tradicional modelo de valores bien, pero si no éstos se hacían a un lado. Lo dio a entender con la célebre frase atribuida a Confucio que de alguna manera marcaría el pragmatismo de su política: “no importa de qué color es el gato, importa que cace ratones” (UTADEO, 2013). El contexto regional ofrecía una invitación al cambio y a esa readecuación ya que los países reunidos bajo el calificativo de “Tigres Asiáticos” y Japón superaban rápidamente las tasas de crecimiento. Por su parte, la URSS comenzaba un período de conciliación con occidente dejando espacio libre para la conducción regional que China no debería desaprovechar, lo que en realidad sucedió.

Toda esta apertura que el modelo de Xiaoping desarrolló supuso grandes cambios en la conducción económica de su país, pero para nada existió un paralelismo político consecuente. Todo lo contrario, hacia adentro el PCCh siguió siendo cerrado a una única participación, enviando claros mensajes de que lo contrario no iba a suceder. En el año 1989, en Tiananmen, esto quedó demostrado. Por estos días al festejarse el centenario del PCCh Xi Jinping ha enviado el mismo discurso intimidante tanto a occidente como hacia el interior de su país: “el avance de China es irreversible... quien nos intimide acabará con la cabeza rota...” (BBC, 2021).

Por su parte, la política exterior comenzó a mostrar su aspecto de “gato eficiente” en concordancia con lo que el resto del mundo, en especial occidente, demandaba. Durante la década inicial que supuso la primera ola de reformas, la situación del campesinado cambió, pasándose de la colectivización a la distribución de tierras para que cada familia marcara qué y para qué producir, estimulando así la oferta y demanda (sistema de mercado). Este sistema se aplicó no de manera general sino a escala (en regiones), y si daba resultado se extendía, de lo contrario se desechaba. De esta manera se incrementó la productividad y se estimuló a producir. Esta primera ola supone una apertura global económica paulatina que tuvo una primera instancia de inserción en los flujos comerciales. Se abre a la inversión extranjera directa para producir, potenciándose las regiones costeras (Cantón, Shangai) siempre con la “lógica de lo que sirve perdura”.

Una “diáspora” china comenzó a inundar al mundo de propuestas atractivas y la inversión extranjera llegó en masa, en relación a los buenos estímulos, facilidades y reglas de juego claras. Por su parte, las contraprestaciones exigirían al inversor la transferencia de esa tecnología, el acceso a mercados externos y la obligación de exportar lo producido. Esto se potencia con la determinación del sudeste asiático de incrementar los salarios mientras que el vecino del norte les atraía a sus inversores con mano de obra abundante y de bajos costos.

Mientras tanto ¿qué pasó con las empresas del Estado? Estas siguieron siendo del Estado, pero debieron atenerse a las mismas reglas de juego que tuvieron las empresas privadas: sin subsidios, con asistencia crediticia que deberían reintegrar promoviendo para ello una eficiencia imprescindible (rentabilidad).

En la última década del siglo XX se llevaría a cabo la llamada segunda ola de reformas, mucho más profunda y generalizada a todo el país. La etapa experimental daría paso a la de implantación total a través de esas medidas, haciendo hincapié en la apertura comercial con marcado rebaje de aranceles; la proyección al comercio mundial que determinaría el ingreso en la Organización Mundial de Comercio en el 2001, y la reincorporación territorial de las posesiones extranjeras estratégicas: Macao y Hong Kong. Esta última anexión tendría condiciones a las que debió acceder y que hasta el presente constituyen lo que se podría denominar “un clavo en el zapato” para el pensamiento comunista, y que tiene puesta la mirada del mundo sobre la permanente ola de reclamos sobre todo por los grupos de jóvenes y la “Protesta de los Paraguas”.

Por su parte, la crisis financiera que afectó durante esta década al mundo capitalista no tuvo impacto en

China debido al blindaje a que estuvo sometida la inversión extranjera. El capital quedó anclado impidiendo la fuga del mismo. La apertura del mercado a la empresa privada y extranjera estuvo regida por la injerencia directa y permanente por parte de los integrantes del PCCh adecuando las propuestas a su modus operandi. Un claro ejemplo de ello lo constituyó la exigencia de tener que amoldarse a los tiempos impuestos por los “planes quinquenales”.

2) La China del siglo XXI. La potencia mundial. Las clases sociales. Los desafíos.

Como consecuencia de toda esta profundización, el siglo XXI comenzaría marcando la presencia rectora del sistema chino, imponiendo reglas de juego y determinado por un crecimiento anual sostenido del 10% (PIB), mientras que el PIB p/c llegó al 6%. La sociedad china se transforma, promoviendo el emprendedurismo por un lado, y con ello disminuyendo en buena medida la pobreza en favor de una clase media enorme (la mayor del orbe). Pasó a ser el “taller del mundo” sustituyendo al principio calidad por bajos precios e inundando el mercado con herramientas, electrodomésticos, prendas de vestir, artesanías, vehículos, etc. En el orden interno la investigación y desarrollo cobró enorme importancia, donde la inversión del 2% del PIB estará presente. Quien sufre las consecuencias es el agro bajando su producción de un 34% a un 10%, mientras que el sector industrial crece del 34% al 46%. El PCCh, que se gestó hace un siglo a partir de 13 integrantes, está constituido hoy día por 95 millones de miembros, que significan el 7% de la población y son los encargados de empujar la segunda economía mundial hacia un primer puesto cada vez más cercano. Pero este crecimiento le está haciendo enfrentar desafíos, los cuales para muchos expertos consideran un freno importante y determinante de ineficiencias futuras tales como la burocratización, el clientelismo y la corrupción. Ante esto se avizora desde esas mismas miradas, la necesidad de reducir el tamaño del estado, como respuesta inmediata.

Por otra parte, la sostenibilidad ambiental que la ha llevado a posicionarse en el primer puesto de deterioro a nivel mundial le impone a su vez una dependencia energética que le impide crecer. Si bien hay intentos de revertir esta situación, los mismos por el momento son notoriamente insuficientes.

El dilema del salario y la rentabilidad hace que en algunos casos comiencen a subir el uno en detrimento del otro, contribuyendo esto al corrimiento de empresas hacia otros lugares tal como en su momento sucediera a favor de China con respecto al sudeste asiático.

El fin del bono demográfico, dado que durante décadas la diferencia entre población en edad de trabajar y la de aquellos que son económicamente dependientes favoreció el crecimiento de la oferta de mano de obra. Actualmente la expectativa de vida ha aumentado la cantidad de personas mayores conllevando al envejecimiento poblacional por lo que le demanda al estado mayor gastos de atención social y salud.

El incremento de la desigualdad en términos económicos ha llevado a China a situarse con los mismos guarismos que los estados capitalistas de occidente, donde la mayor riqueza se concentra en el 1% de la población.

3) El fenómeno económico chino en el período post maoísta (1978–2000): la explicación que da la teoría neo-institucionalista.

El mundo se reconstruye segundo a segundo. La tarea de la Historia en su más amplio sentido pretende registrar, agrupar, ordenar, traducir todos esos cambios, para lo cual deberá entender cada suceso no solo dentro de cada contexto sino también en relación con los antecedentes mediatos y más alejados (¡ardua tarea!). Después de todo ese esfuerzo titánico, por si fuera poco, se verá expuesta a la acción interpretativa del destinatario inmediato de esa información, quien adjuntará a cada una su propio relato que, por lo general, puede ser víctima de visiones maniqueístas que suelen ser más fáciles de asumir como respuestas. Cuando apenas intentamos levantar el velo que cubre ante nuestros ojos lo que significa la historia de China, nos vemos inmerso en un mundo muy por fuera de nuestra realidad cultural. Pongamos como ejemplo el peculiar concepto que existe en China (y en general en Asia) sobre el tiempo. El pasado se expresa con la palabra *yi gián* que también significa enfrente por lo que para el hablante oriental el pasado está siempre presente. Por su parte la palabra *yi hou* significa después, haciendo alusión al futuro, pero también significa detrás por lo que se puede concluir que el futuro está detrás, no tan presente como el pasado. Esta pequeña introducción al tercer punto en

cuestión pretende relativizar la interpretación que pueda dar una teoría de cuna occidental a un fenómeno económico ocurrido en oriente. Con esta introducción queremos expresar la dificultad a que se expone cualquier teoría cuando trata de explicar un hecho social o económico. En su libro "Por qué fracasan las Naciones", los autores Acemoglu y Robinson se encargan de desbaratar distintas hipótesis explicativas cuando estas desembarcan en el suelo de la realidad. Precisamente una de esas explicaciones pretendía condicionar el desarrollo exitoso de una sociedad a la cultura en que se encontraba basada (por ejemplo, religión) y descartaba la posibilidad de desarrollo chino, debido a que el confucionismo no se lo permitiría. La realidad ha demostrado que sí se pudo: el desarrollo de un estado omnipresente y ateo ha convivido con el arraigo espiritual de su nación.

Por su parte se pueden dar teorías que parcialmente al menos, expliquen ese éxito económico en la China del último cuarto de siglo XX bajo el liderazgo de Deng Xiaoping. En tal sentido la posición neo-institucionalista, nacida hacia fines del siglo XIX a partir del Institucionalismo, defiende el poder y la relevancia de las instituciones para explicar el comportamiento de la economía.

En este punto, la estrategia que el líder chino tomó como una de las patas para la transformación del gigante asiático fue el atraer inversionistas extranjeros (los gatos de otro color), posibilitando que se afinquen con una tranquilidad tal que les garantice su progreso continuo. Como ejemplo podemos citar a la empresa Coca Cola que, si bien estuvo intentando entrar en China desde 1920, no fue hasta 1986 que logró la aceptación enorme que hoy tiene. Según los defensores de esta posición histórico-económica, esto se debió a la política de reglas claras que tantas críticas desde dentro del PCCh le valieron a Xiaoping. Detrás de la famosa marca, símbolo del capitalismo, le siguieron otras más tales como KFC y Mac Donald's.

Esta nueva concepción de las instituciones ha demostrado en la China moderna que éstas reducen la incertidumbre al proporcionar estructuras confiables y eficientes para el intercambio económico, más aún que los avances tecnológicos. Las reformas del mercado, como el derecho de propiedad y contratos han determinado el crecimiento desde la época de Deng Xiaoping. Durante el 2000 China fue el país del mundo que más inversiones del extranjero atrajo.

Las preguntas que nos parecen pertinentes son: ¿podrán estas instituciones subsistir en armonía con el trasfondo de instituciones políticas no democráticas?; ¿las instituciones de facto continuarán siendo confiables o deberán transformarse? Los observadores pronostican, en tal sentido, cambios que se empezarán a gestar desde el interior del PCCh.



Bibliografía

Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). *“Los Orígenes del Poder, la Prosperidad y la Pobreza. Por qué fracasan los Países”*. España: Ed. Planeta.

BBC (2021). *“China no será oprimida”: el duro discurso de Xi Jinping durante las celebraciones de los 100 años del Partido Comunista chino*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57681127>

Fernández-Gutiérrez, M. y Revuelta, J. (2010). *La Obra de Angus Maddison como referente en el estudio de la Economía Mundial*. *Revista de Economía Mundial*, volumen (25), 10 pág.

Fontana, J. (2001). *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. España: Ed. Pasado y Presente.

Geografía Infinita (2021). *Cuando occidente quiso repartirse China*. Recuperado <https://www.geografiainfinita.com/2021/02/el-reparto-de-china-alegoria-y-dominio-a-traves-de-los-mapas/> - Buscar (bing.com)

Rosales, O. (2020). *El Sueño chino. Como se ve China a sí misma y como nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Argentina. siglo veintiuno editores.

Sebastián, C. (2006). *Instituciones y Crecimiento Económico un Marco Conceptual. “Calidad Institucional y Crecimiento Económico”*, 18 pág.

Spence, J. (1999). *Historia Oxford del Siglo XX. Cap. 18, China*. España: Ed. Planeta.

UTADEO (2013). *El confucianismo, una cultura mayor*. Recuperado <https://www.utadeo.edu.co/es/noticia/novedades/el-confucianismo-una-cultura-mayor>

Winters, A. y Yusuf, S. (2007). *China, India y la Economía Mundial*. Colombia: Ed. Mayor.

